

**Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia.
Conferencia de D. Ignacio Cembrero: "Una visión realista del
futuro de las relaciones España-Marruecos".
13 de noviembre, de 2006**

En primer lugar, muchas gracias a la Real Sociedad Económica de Amigos del País por haberme invitado a Valencia y también a D Juan Antonio Tomás Carpi por esta presentación que ha hecho de mi libro, me ha llamado incluso científico social y creo que como periodista es el reconocimiento de una labor en que se ha intentado traspasar las fronteras del periodismo para profundizar en la reflexión del tema que tratamos. Muchas gracias.

Bueno, se me han pedido que hable sobre lo que puede ser una visión realista de las relaciones reales de España, e incluso de Europa, con Marruecos y para ello si se me permite, en primer lugar haremos un repaso de la visión que los dos últimos gobiernos que ha tenido España, el de José María Aznar y el de Rodríguez Zapatero, han tenido al respecto y que, desde mi punto de vista, no se puede calificar de tal.

Yo no soy de los que hecha, ni mucho menos, toda la culpa de la crisis con Marruecos, la larga crisis diplomática y de perfil de esas relaciones, al gobierno de Aznar. Creo que Aznar tuvo dos problemas en su segunda legislatura con Marruecos, el principal es el Sahara sobre el que, en un momento dado, Marruecos pensó que podía sacar algún provecho en lo que se llama el acuerdo marco de Naciones Unidas, y para eso había que doblar la postura de Aznar que representaba la antigua potencia colonial, y por eso tensó la cuerda con España y es una de las razones, yo diría que fundamental, por la cual las relaciones España-Marruecos fueron muy mal durante los años 2000, 2001, 2002.

Hay otra razón, a la que Aznar se refiere también en el libro que recoge su experiencia de ocho años de gobierno, y es la intervención de Francia, más concretamente del presidente Chirac, que no ayudó mucho en esa época a mantener una relación cordial, siquiera normal, con Marruecos. Fue el apoyo casi incondicional que prestó al nuevo Rey de Marruecos, cuando Mohamed VI daba sus primeros pasos como jefe de estado, que funcionó como una póliza de seguro para el rey, quien se podía permitir un mayor margen de riesgo en ciertas decisiones sabiendo que, si el resultado no era el esperado, habría siempre un país, --una antigua potencia colonial, además miembro permanente en el Consejo de Seguridad-- que le ayudaría a salir del apuro, que le ayudaría a sacar las castañas del fuego.

Dicho esto, y expuestas estas importantes circunstancias atenuantes para lo que fue la gestión el segundo gobierno Aznar, creo que hubo también errores, falta de previsión y de tacto con Marruecos, e incluso se tomaron decisiones quizá innecesariamente humillantes, como el caso de Perejil. Si había que recuperar el islote de Perejil, que sin duda era del Estado español, había probablemente muchas maneras de hacerlo, y se optó por una de forma absolutamente humillante para Marruecos, para su Reino y para su pueblo. De hecho, Aznar tuvo otras propuestas encima de la mesa que no tomó en consideración. De todas formas, no es éste el principal reproche que yo haría a la gestión de la segunda legislatura de Aznar con relación a Marruecos, sino más bien la carencia de una visión global y de estado sobre la orientación de las relaciones con

Marruecos, relaciones que permitan y promuevan el desarrollo y por tanto la evolución de ese país, y reconozcan la importancia del mismo para España en el engarce de la región del Magreb en el universo de la Unión Europea. Este esquema general afectó tanto a la primera como a la segunda legislatura de Aznar, probablemente por el sesgo excesivamente atlantista y quizá poco europeísta prestado por el presidente español a las relaciones internacionales.

Dicho esto, pasemos a la actual etapa que empieza en el 2004. Tampoco creo que hoy en día el gobierno socialista tenga lo que se llama un una visión realista, un enfoque adecuado de lo que deben ser las relaciones con Marruecos y con el conjunto del resto del Magreb. Como ocurre con frecuencia en España, hemos pasado de un extremo a otro en temas de política exterior; lo hemos visto en Guinea Ecuatorial, lo hemos visto con Cuba, y por supuesto con Marruecos, tal como digo en un capítulo del libro, “hemos pasado de la arrogancia a la condescendencia”, y esta política oscilante queda paradigmáticamente demostrada en la forma como ha definido el Ministro de Exteriores y el propio Presidente del Gobierno las relaciones con Marruecos. No obstante creo, y es algo llamativo, que la relación política con Marruecos nunca ha sido tan buena desde la independencia de Marruecos en el cincuenta y seis, es decir hace medio siglo, como la que existe hoy en día.

Pero, para llegar a esa situación, y para desmarcarse también de la anterior política exterior llevada a cabo por el gobierno del partido popular, se ha debido pagar un precio en el tema que más importa a Marruecos, que no es la cooperación, que no es el tema Melilla, sino en el asunto del Sahara, que es con gran diferencia el que más importa al régimen alauí. Por mucho que el lenguaje diplomático, incluso el del propio Rodríguez Zapatero, sea ambiguo, confuso, etc., aquí no hay más que mirar los hechos, cotejar los datos para poder afirmar que nunca España, el Gobierno Español, ha defendido o ha estado tan cercano de Marruecos en lo que al Sahara se refiere. Podrían ponerse numerosos ejemplos, pero el último, la votación del mes pasado en la Asamblea de Naciones Unidas, en la que hemos visto algo llamativo y sorprendente en la resolución que fue aprobada por una mayoría que incluía a diecisiete países de la Unión Europea, inspirada hasta cierto punto por Argelia, y que recogía en gran medida la doctrina de Naciones Unidas sobre el tema saharauí, que no suponía ninguna innovación y que, obviamente, era rechazada por Marruecos. Pues bien, hubo tres países en la Unión Europea que se abstuvieron, uno de ellos es Francia que siempre ha sido el principal protector de Marruecos en todos los foros internacionales, el otro ha sido Portugal y el tercero España. Se podrían poner otros muchos ejemplos de actuación del gobierno español en foros internacionales, empezando por Naciones Unidas, pero también en Bruselas, etc., etc., en defensa de los intereses de Marruecos en la cuestión del Sahara, lo que ha acarreado una serie de problemas con la agenda diplomática española, de los que la prensa ha hablado poco, en relación con el otro gran protagonista del Magreb, Argelia, que ha mostrado su enfado con la actitud española. Y, además de en los foros internacionales, también se puede hablar de un cambio de actitud del Gobierno de España en el tema del Sahara de puertas para adentro. Así, hemos visto ejemplos de tibia o ninguna protesta diplomática por las medidas tomadas por el gobierno marroquí respecto de organismos españoles, ONGs, concejales, diputados autonómicos, etc, que se han estado interesando por la situación en Sáhara, y que ha sido expulsados o no admitidos en ese territorio, tampoco ha habido ningún tipo de queja o de protesta por el incidente en la Casa de España en el Aaiún, un edificio que pertenece al Estado Español, donde se registra una entrada masiva de la policía marroquí, sin autorización,

para detener a un miembro de la resistencia saharauí que se había atrincherado allí, etc., etc.; es decir el glosario de cuestiones en las que digamos ha habido silencio o complicidad diplomática es muy largo.

Esto se enmarca en el contexto político de que la prioridad para España es la estabilidad de Marruecos y la estabilidad de Marruecos es la de la monarquía alauita, para la que una independencia del Sahara supondría un revés diplomático importante por la importancia de la antigua colonia española en la política nacionalista en la que intenta basar su legitimidad el régimen alauita, y podría hacer tabalearse a la monarquía marroquí, por lo tanto se rectifica una trayectoria histórica en este aspecto y se pasa a ayudar a Marruecos a encontrar una solución digna pero, y ahí están las dificultades, que sea compatible con los intereses de los saharauís de la antigua colonia española.

Es pues en el tema del Sahara donde más esfuerzo ha hecho la diplomacia española por ayudar a Marruecos desde que comenzó la etapa socialista, pero ha habido también otros muchos gestos desde Marruecos, como por ejemplo el tema sobre Derechos Humanos que no tiene relación con el Sahara. También se pueden poner muchísimos ejemplos, pero voy a mencionar uno para mí especialmente llamativo, yo diría que incluso doloroso, que se produce el 22 de noviembre pasado, en Bruselas, en el llamado Consejo de Asociación por Marruecos que reúne al Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión Europea con el Ministro de Asuntos Exteriores de Marruecos, y al que una serie de delegaciones encabezadas por Suecia, Finlandia, Irlanda, etc., presentan un texto muy duro que pretendía exigir a los marroquíes modificaciones legislativas sobre la situación de una serie de derechos y libertades, pero especialmente sobre los que afectan a la prensa en Marruecos que se consideraba inaceptable, puesto que seguía habiendo periodistas en la cárcel, en lo que se considera en la Unión Europea atentados contra la libertad de prensa. Pues bien, de nuevo hay dos países que se oponen al texto presentado contra las prácticas de la administración marroquí: Francia y España. Eso también forma parte, digamos, de lo que llamaría la nueva política conciliadora y condescendiente con Marruecos.

¿Qué se ha obtenido a cambio, aparte de poder demostrar a la opinión pública que el gobierno socialista es capaz de llevarse bien con el vecino del sur cosa de la que no fue capaz el gobierno del partido popular? Se ha obtenido algo importante, que Marruecos ponga toda la carne en el asador para intentar controlar la emigración ilegal hacia España, en su propio territorio y el del Sahara Occidental. En buena medida, esto empezó ya en la última etapa del gobierno Aznar, pero a partir de la victoria de Rodríguez Zapatero en las elecciones de marzo del año pasado Marruecos hace un gran esfuerzo para controlar sus costas, para controlar sus fronteras y lo hace con cierto éxito y, en cierta medida, lo ocurrido el año pasado en septiembre y octubre en Ceuta y Melilla en los asaltos a las vallas por parte de subsaharianos pues son, en buena medida, producto del éxito que tiene Marruecos en el control directo de sus fronteras. Desde entonces Marruecos, en aquellos principios del otoño de 2005, toma una serie de medidas también para defender de asaltos a las dos ciudades y, por ejemplo, es la primera vez que en tiempos de Mohamed VI el ejército marroquí se despliega en el torno de las dos ciudades para disuadir a los subsaharianos de su empeño, nunca antes en tiempos de Mohamed VI había utilizado al ejército en una operación de orden público, esto lo hace primero en Ceuta y Melilla y un poco más tarde lo haría en el Sahara donde el ejército reforzará a la policía y la gendarmería.

En buena medida el fenómeno al que estamos asistiendo de la llegada masiva de pateras desde Guinea Bissau a Canarias es producto también del éxito Marroquí en el control de sus fronteras, y también lo es de un fenómeno del que desde España se habla poco pero que se ha recrudecido desde finales del año pasado: la inmigración de Libia sobre Italia, sobre todo a la islas italianas de Lampedusa y Sicilia, esto se debe en buena medida a que la mayoría de subsaharianos ya no intentan llegar al norte de Marruecos para dar el salto a España sino que intentan hacerlo desde Libia o incluso desde Túnez.

Repito esto es un éxito de la política exterior española en que se ha conseguido que a cambio de gestos y apoyos diplomáticos Marruecos haga un gran esfuerzo en materia de emigración. Hay una serie de ámbitos en cambio donde la relación no ha mejorado en absoluto y me parece preocupante por que es ahora o nunca, quiero decir, me parece difícil que otro gobierno español vuelva a tener en los próximos años, sea socialista o sea del partido popular, una relación tan estrecha y tan cordial como la que hoy en día tiene el gobierno de Rodríguez Zapatero. Es, por ello, el momento para conseguir un cierto número de cosas de Marruecos.

Una de ellas es alcanzar un acuerdo con Marruecos sobre delimitación de aguas tanto en el Mediterráneo como en el Atlántico, esto es una negociación que ya se empezó en la última etapa del gobierno Aznar. El problema no reviste mayor importancia excepto si se encuentra petróleo, hay seis empresas hoy en día buscando petróleo en la zona y según los expertos hay un 25% de posibilidades de encontrarlo, sobre todo en la zona de Canarias, y a medida que sube el precio del barril es más fácil que eso ocurra al hacerse rentable la extracción a pesar de la mayor profundidad de las perforaciones. Si se encontrara petróleo, yo creo que estaríamos al borde de una importante crisis por que no sabremos de quién es el petróleo. Éste es uno de los problemas graves no resueltos con Marruecos, llevamos casi dos años de legislatura socialista y no se ha avanzado nada.

Hay otro asunto, que yo creo que ni siquiera se ha llegado a plantear. El cambio de la base económica de las relaciones de Ceuta y Melilla con su entorno marroquí, que hoy en día están basadas en una economía poco sana. Se dice que se sustenta en el contrabando y probablemente también el narcotráfico, o mejor dicho el blanqueo de dinero que se coloca en buena medida en Ceuta y sobre todo en Melilla, dinero procedente de Marruecos, no olvidemos que el año pasado, en noviembre, la policía puso al descubierto la mayor operación de blanqueo de dinero jamás encontrada en España, en Melilla, que afecta nada menos que a 350 millones de euros, un dinero del que encontró rastro la policía pero se supone que las cantidades blanqueadas pueden ser aun mayores. El dinero se blanquea desde Melilla y también desde otros lugares, pero el punto de partida de la plataforma financiera es Melilla, aunque el dinero no se movía solamente entre Ceuta y Melilla sino, también, desde Nador. Todo esto habrá que cambiarlo y el modelo podría ser el que se aplicó en su día en Hong-Kong y Macao que daban servicios a su entorno y que contribuyeron en buena medida al desarrollo de las zonas colindantes de China. Sin embargo, aunque hay una vieja petición, que se ha renovada con motivo de la visita de Rodríguez Zapatero a Ceuta, por parte del Presidente de la Ciudad, de los empresarios, etc, en el sentido de que Ceuta disponga de una frontera comercial con Marruecos; Melilla si la tiene, el tráfico comercial es escaso pero aumenta cada año, Ceuta no la tiene y por lo tanto es imposible importar o exportar desde Ceuta a Marruecos, que yo sepa en el mes de junio aun continuaba sin resolverse este tema ni parece que haya planteamientos serios al respecto. No estoy seguro que las autoridades marroquíes acojan iniciativas de este tipo con entusiasmo y subyace el tema

del reconocimiento de la soberanía española sobre Ceuta y Melilla; pero si tenemos a un rey de Marruecos muy preocupado por el desarrollo del norte, región con la que quiere reconciliar a la corona tras el desprecio en que la mantuvo su padre, que la marginó y ninguneó durante todo su reinado, y de hecho una parte de la infraestructura que se está haciendo en Marruecos se está haciendo en el norte, se explicaría que este rey pueda ser sensible a un argumento que podría transformar a las dos ciudades, Ceuta y Melilla, en centro de expansión de desarrollo para el norte marroquí. No obstante, que yo sepa, no se ha planteado, no se ha hecho este enfoque al gobierno de Marruecos, ni siquiera se han tomado las medidas para que la ciudad de Ceuta disponga de una frontera comercial con Marruecos como la que tiene Melilla.

Bueno, después de haber intentado explicar que ni el gobierno de Aznar ni el gobierno de Rodríguez Zapatero han tenido el enfoque de una relación realista y sana con Marruecos, me gustaría invitarles a la exposición de lo que podría ser una relación de esas características, que es justamente el título del tema que se me ha pedido que hable.

Lo primero que cabe decir es que es muy difícil tener con Marruecos una relación sana, realista y positiva por la enorme desigualdad que hay entre ambos países, no solamente cultural sino también económica, a pesar de la vecindad. Así como España ha llevado durante mucho tiempo una relación conflictiva con Francia y poco a poco, a medida que este país ha sido más rico, más democrático; a partir que España ha ido entrando en organismos multinacionales como la Unión Europea, etc., ha llegado a tener una relación normal, sana e incluso cordial con Francia y hoy en día somos un país comparable a Francia. Sin embargo, a pesar de la vecindad, estamos a años luz de Marruecos y Marruecos está a años luz de España, somos profundamente desiguales, yo diría que en muchos aspectos somos cada día más desiguales, cosa que es bastante preocupante. Voy a dar solamente un ejemplo, en el cincuenta y seis el nivel de vida de un marroquí era prácticamente comparable al de un andaluz. A principios de los setenta la *renta per capita* española ya multiplica por cuatro a la marroquí y hoy en día la multiplica por quince, es decir que la diferencia se ha ahondado, en todo caso es una frontera muy desigual, es una de las fronteras mas desiguales que existe ya que, por ejemplo, entre México y Estados Unidos la diferencia es menor.

Para intentar tener una relación sana hay que conseguir que no seamos mas desiguales y que esa diferencia no se profundice en el plano económico, en el plano político, en el plano cultural y en el plano institucional. Desde la Unión Europea, Marruecos ha sido privilegiado en los últimos años pues ha sido el principal beneficiario de los programas Neo, al menos en términos absolutos; pero no es suficiente. Uno de los méritos que se le puede reconocer a Moratinos es que ha intentado promover desde su ministerio y diría que desde otros sectores del gobierno, una reflexión sobre qué hacer con Marruecos, qué hacer para ayudar a Marruecos, reflexiones que yo podría resumir en que, respecto de la Unión Europea, Marruecos es prácticamente equiparable a Turquía con la diferencia de que Turquía es país candidato al ingreso a la Unión y Marruecos no lo es. El enfoque es que colocáramos a Marruecos en situación de participar en todas las políticas económicas e incluso a que pudiera recibir parte de los fondos institucionales que España va a perder en los próximos años, es decir, que los fondos de para el desarrollo vacantes no solo vayan a la Europa del Este sino también a algunos países vecinos de la Unión Europea, muy desfavorecidos como puede ser el caso de Ucrania y Marruecos.

Creo que este enfoque puede estar en cierto punto acertado, dejando claro sin embargo que Marruecos no es un país candidato al ingreso como sería Turquía y el día de mañana será Ucrania. No forma parte de Europa y está institucional y políticamente a años luz, no solamente de la Unión Europea, sino también de países como Turquía. A Turquía la Unión Europea, para que pueda acercarse y algún día ingresar le ha puesto una serie de deberes, de deberes yo diría democráticos, económicos también, en materia de modernización y de apertura económica, planteamientos que la Unión Europea ni ha hecho ni piensa hacer respecto de Marruecos. Yo diría que, salvo al actual gobierno Español y por supuesto al gobierno Francés, que en definitiva son los dos países que se interesan mucho por Marruecos, al resto de la Unión Europea le pilla bastante lejos el problema de Marruecos y tiene otras sensibilidades; en todo caso, se podría pensar el caso de Italia hacia Túnez y Libia.

Sin embargo, desde este punto de vista hay que decir que desde España y Francia no se ayuda mucho a Marruecos a “hacer los deberes”, en cuanto a liberalizar y abrir la economía ni a la mejora institucional y la democratización del país; no se le ayuda en temas de cooperación y ayuda al desarrollo, ni siquiera se ha intentado ayudar a las Ongs de derechos humanos en Marruecos, no se ha hecho nunca ninguna propuesta a la Asociación Marroquí de Derechos Humanos, que es una asociación que trabaja muy bien en este ámbito, y solo ahora, después de muchos años, empieza haber un cierto interés por parte de las Ongs españolas en colaborar con esta organización que trata de disuadir al inmigrante marroquí de emigrar, y que también se implica en la ayuda a los Subsaharianos. Yo mismo he hecho algún cálculo y del conjunto de la cooperación española se puede decir que sólo un modesto 1, 27% está dedicado a lo que serían los avances del Estado de Derecho y la democracia en Marruecos, y lo poco que se hace no se está llevando a cabo mediante un programa de cooperación puesto en marcha por el Ministerio de Exteriores, sino por el Ministerio de Justicia que pretende modernizar y agilizar la justicia en Marruecos, algo que es un problema grave e importante ya que el mal funcionamiento de la justicia y la falta de seguridad jurídica hace que muchas empresas sean reacias al intercambio comercial y la adquisición de activos inmobiliarios en Marruecos, porque el sistema jurídico marroquí tiene un funcionamiento muy dudoso y en caso de pleito el europeo en muchos casos lleva las de perder.

En relación con la ayuda a la mejora de las instituciones democráticas, me parece importante que, desde el gobierno español, la cooperación pase de ser algo más que una cruzada para ayudar a las mujeres a tomar conciencia de sus derechos, cosa que me parece importante, o a la mejora del sistema sanitario, que también lo es, el Gobierno Español se ha de comprometer en ayudar a Marruecos a profundizar en los avances democráticos y en la construcción de un estado de derecho y eso prácticamente no se hace, y desde la cooperación francesa, que es la mas voluminosa con Marruecos, tampoco, ya que prácticamente está concentrada en el ámbito cultural y sobretodo a la promoción de la cultura y la lengua francesas.

Y aún digo más, me preocupa mucho cuando escucho a destacados dirigentes socialistas españoles, Rodríguez Zapatero incluido, como ya hacía Joaquín Almunia cuando era Secretario General del PSOE, enviar mensajes a Marruecos, ampliamente reproducidos por su prensa y por su televisión y medios oficialistas, de que Marruecos es un país en muchos aspectos equiparable a Europa; incluso hablan de la transición marroquí. Es una apreciación errónea. Creo que en la actualidad, en Marruecos, se puede hablar de cierta “apertura” del régimen, hay ciertos avances, pero en ningún caso

se está dando un proceso de transición o un cambio de régimen; no hay un proyecto para cambiar la constitución, no hay unas elecciones libres ni transparentes y la actual constitución otorga en su artículo 19 prácticamente todos los poderes al rey, un rey que, en Marruecos, es prácticamente un monarca absoluto. Me gustaría que el lenguaje de los políticos españoles, y sobre todo de los políticos socialistas, fuera algo más matizado, y esto también vale para los franceses, pues se manda un mensaje equivocado a la opinión pública marroquí y, en realidad, le queda mucho, mucho camino por recorrer.

Quería concluir exponiendo una reflexión en relación al funcionamiento de ciertas relaciones de vecindad entre países con marcadas diferencias de desarrollo, que incluyo en el último capítulo del libro “Vecinos Alejados” y que recojo de un buen amigo, Iñigo Moré, experto internacional en emigración, según la cual Polonia, muy alejada en lo económico-social de la vecina Alemania poco a poco se va mejorando su nivel, o México, con grandes desniveles respecto de su vecino del norte, Estados Unidos, pero al que se va paulatinamente acercando. En cambio, nuestro vecino del sur, Marruecos, cada vez está más alejado. Según Iñigo Moré, ambos países se han ido acercando a sus respectivos vecinos gracias a la previa integración en unas instituciones internacionales, la futura pertenencia a la Unión Europea en el caso de Polonia respecto de Alemania, o el Tratado de Libre Comercio que incluye a México, EEUU y Canadá, y esa integración con su marco institucional y con todo lo que implica de responsabilidad democrática, seguridad jurídica, etc. ha favorecido el que pudieran participar del desarrollo de sus vecinos. Sin embargo, Marruecos no se acerca a España, como se indicado, más bien se aleja, y la conclusión probablemente es que Marruecos no está amarrada a la Unión Europea, no hay foros donde plantear expectativas de presente o de futuro comunes. Yo creo que esto es parte de la verdad pero, también creo que hay otra parte y es que Marruecos no es un país en transición, no es un país donde veamos un proyecto de cambio social profundo como, por otro lado, casi en ningún país árabe; no se observan cambios radicales en su constitución, de democratización en su estructura social que supongan un proceso de transformación del país hacia un estado de derecho que permita el acercamiento al sistema político e institucional de sus vecinos del norte. Por todas estas razones Marruecos sigue siendo un país que no se puede acercar a España ni a la Unión Europea y permanece estancado, cuando no se aleja, aunque este año, el 2006, va a tener tremendo crecimiento cercano al 7% y económicamente acortará sus distancias con España.

Es preciso reconocer que, para el Gobierno Español y para la sociedad española, en Marruecos nuestro interlocutor es prácticamente el Rey y el entorno del monarca, sus consejeros, sus colaboradores, sus amigos. El gobierno marroquí es un interlocutor muy menor pues sus poderes son escasos, casi nulos; el poder ejecutivo desde luego no está en el gobierno y el poder legislativo tampoco está en el parlamento. El primer ministro, que lleva a cabo importantes esfuerzos por recomponer las relaciones con España, es un personaje relativamente secundario, cualquiera de los consejeros o colaboradores del rey tienen más peso y más influencia que el primer ministro.

Sin embargo, no estoy seguro de que esta situación de predominio del entorno del rey va a ser siempre la misma. No quiero hacer vaticinios ni ser pesimista, y mucho menos en relación a Marruecos, pero sí creo que todo gobierno de España ha de tener en cuenta que en Marruecos sí puede haber un cambio en el poder y que en Marruecos podemos tener algún día otros interlocutores, que acaso no sean los más deseados.

En Marruecos hay un gran partido islamista y legal, el Partido de la Justicia y el Desarrollo y creo que si las elecciones legislativas del 2002 hubiesen sido transparentes y libres el partido islamista las habría ganado con suficiencia; tendremos en el año próximo, en septiembre, elecciones legislativas y vuelvo a pensar lo mismo. Estas sospechas se pueden respaldar con más argumentos. En una reciente encuesta publicada por una institución norteamericana, el Instituto Republicano Internacional (IRI) de Washington, cercana al partido republicano, el Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD), lograría la mayoría absoluta en las elecciones generales que se celebrarán en el próximo año 2007, sobrepasando un 45% de los votos totales. Este gobierno islamista sobre el papel no tendrá más poder que el actual en el gobierno pero, en realidad, podría conseguir algo más del rey y su camarilla por la sencilla razón de que por primera vez en Marruecos habrá un gobierno que será representativo de la voluntad popular, y esta legitimidad le dará margen de maniobra suficiente frente a un monarquía casi absoluta pero débil, por lo que en ese caso el Gobierno Español y la Unión Europea tendrían otros interlocutores en Marruecos además del Rey y su entorno.

Por otro lado, la historia de Marruecos esta salpicada de grandes explosiones sociales, ha habido muchas, el último gran estallido fue en 1992, todos ellas reprimidas con violencia. Desde el noventa y dos no tenemos mas, ¿porqué?, ¿ha mejorado mucho el aspecto social?, ¡no! Uno de los problemas que tiene Marruecos es que las ciudades revientan por los cuatro costados y se extienden en grandes suburbios de chavolas y de viviendas de muy baja calidad, lo que se debe en gran medida a la presión del éxodo rural. Yo creo que hay muchas hipótesis y opino, como dice un catedrático de la Universidad de Bordeaux, Pierre Vermell que ha trabajado mucho el tema, que en Marruecos desde el noventa y dos no hay explosiones sociales por que la emigración ha actuado como válvula de escape; los marroquíes se van, todo aquel descontento se va del país; y si hay problemas para llegar a España desde que el gobierno marroquí controla la frontera con España, eligen otras rutas para llegar a Europa, como Turquía donde no necesitan visado, o dan el salto a Italia desde Túnez –Libia; nunca ha habido tantos marroquíes como hoy en día en las cárceles de Libia. Los marroquíes se van, encuentran trabajo y envían remesas de dinero a sus familias. Se calcula que viven siete personas en Marruecos por cada emigrante que está fuera; esto puede ser un factor explicativo de que no haya por ahora nuevas explosiones sociales.

De todas formas, nada nos garantiza que en el futuro no volverán a producirse explosiones de descontento social y hay que tener en cuenta que, a diferencia del noventa y dos, hoy hay dos grandes movimientos islamistas, uno legal el Partido de Justicia y Desarrollo, del que ya hemos hablado y otro ilegal, aunque tolerado, el movimiento Justicia y Espiritualidad y ambos pueden canalizar y capitalizar la respuesta social poniendo en un aprieto a un rey, al que no me imagino reprimiendo la protesta social con la brutalidad que utilizó su padre, aunque en una situación como esa no se puede saber cuál puede ser su reacción.

En todo caso, es preciso tener en cuenta esta perspectiva por parte el Gobierno del Español y desde las instituciones españolas, pues Marruecos es un país frágil y vulnerable por la presión islamista por un lado y el mantenimiento de la legitimidad nacionalista de la monarquía alauí encarnada en la expansión territorial hacia el Sahara por el otro, y es posible que los interlocutores que hoy en día tienen las autoridades españolas, y las autoridades de la Unión Europea, pueden cambiar de manera radical. Nada más muchas gracias.